

Pablo Victoria

# De la reconquista de América al derrumbe del Imperio

1816-1824



# Índice

<b>Libro I: De la <i>Pax Hispánica</i> a la capitulación granadina</b>	<b>17</b>
Introducción a la primera y segunda parte	19
<b>Primera parte: La voluntad y la perfidia</b>	<b>23</b>
Capítulo 1. La traición de los anglófilos	25
La desolación venezolana	25
El entreguismo del Libertador	28
La falsa libertad	31
Santander frustra la entrega a Inglaterra	36
Capítulo 2. Lo que olvidaron los insurrectos	39
Las ambiciones británicas sobre la América	39
La derrota inglesa en Buenos Aires	44
Bolívar: Un Libertador para Inglaterra	48
Capítulo 3. Santa Fe pacificada	49
Las ejecutorias administrativas de la pacificación de la Nueva Granada	49
Capítulo 4. El reencuentro con el Rey	57
Don Joaquín de Mosquera y Figueroa con don Fernando VII	58
Bolívar vuelve a hacerse con el Poder Supremo	71
Capítulo 5. Los crímenes de los frailes y de Isla Margarita	77
Bolívar se entretiene en Los Cayos	77
El asesinato de los naufragos	79

Capítulo 6. Bolívar desembarca en Ocumare	83
La libertad por la fuerza	83
El cese de la Guerra a Muerte y la derrota de Ocumare	89
Bolívar huye de Ocumare y vuelve a abandonar a sus hombres	92
Bolívar humillado en Güiría por Mariño y Bermúdez	95
Capítulo 7. Se recrudece la guerra	101
El general Morales se despista	101
Bolívar emprende la segunda expedición a Venezuela	103
Los españoles avanzan contra Páez	108
Bolívar se atrinchera en Barcelona	113
Bolívar huye de Barcelona y sacrifica a Freites	119
La caída de Barcelona el 7 de abril de 1817	121
<b>Segunda parte: Sigue la barbarie</b>	<b>123</b>
Capítulo 8. La tragedia de Angostura	125
Bolívar se refugia en Páez	125
El asesinato de los frailes de Las Misiones y el sitio de Angostura	129
Lo que sobre esta tragedia don Joaquín narró al Rey	132
Crece la enemistad entre Bolívar y Piar	137
La caída de Angostura	140
Don Joaquín relata al Rey la tragedia	149
La ruta del miedo	145
Capítulo 9. Morillo se equivoca en Isla Margarita	153
Morillo equivoca la estrategia	153
Morillo distribuye sus fuerzas	154

Bolívar fusila a Piar	158
Capítulo 10. Bolívar contra Morillo	165
Bolívar avanza sobre los Llanos	165
Zaraza es derrotado por La Torre	167
El osado Páez cruza el Apure	169
Bolívar derrota a Morillo en Calabozo y en El Sombrero	174
Capítulo 11. Morillo contra Bolívar	183
Morillo se recompone y Bolívar avanza	183
Morillo derrota a Bolívar en la batalla de La Puerta	185
Bolívar es derrotado en el Rincón de los Toros	189
Páez es derrotado en Cojedes	193
Morales derrota a Cedeño en Los Patos	195
Capítulo 12. Bolívar en el corral de la derrota	197
Morillo se recupera	197
Acorralado, Bolívar piensa en la Nueva Granada	209
San Martín gana la batalla de Maipú en Chile	211
Tras nuevas derrotas Bolívar retrocede a Angostura	214
Capítulo 13. El deterioro de la victoria	221
La política de las potencias europeas y el Congreso de Angostura	221
Morillo cruza el Caujaral	229
Venezuela en tablas	231
Bolívar es derrotado en La Gamarra	235
Capítulo 14. La campaña de la Nueva Granada	239
Derrotado en Venezuela, Bolívar invade la Nueva Granada	239

Bolívar cruza el Páramo de Pisba	243
El Pantano de Vargas o el principio del fin	249
La dictadura de la muerte	253
Bolívar: un libertador para los Estados Unidos	254
<b>Capítulo 15. Nace la República de Colombia</b>	<b>257</b>
Batalla del Puente de Boyacá: la secesión granadina	257
La traición de Boyacá	262
El virrey Sámano huye y Bolívar entra en Santa Fe	264
Bolívar prepara el caos de la Segunda República	268
El caos también se apodera de Venezuela	272
El fasto del triunfo	273
Santander, el «hombre de las leyes», asesina a Barreiro y al resto de prisioneros	275
Bolívar encubre a Santander del asesinato de Barreiro	283
<b>Capítulo 16. Bolívar regresa a Venezuela</b>	<b>287</b>
Bolívar se desmaya	287
La situación militar española en 1820	289
La situación militar de los rebeldes en 1820	292
El golpe en la Madre Patria	295
La Constitución de 1812 y sus posteriores efectos	298
Bolívar y la corrupción del poder	302
<b>Capítulo 17. España capitula</b>	<b>309</b>
De la jura constitucional del Rey al armisticio con Morillo	309
<b>Capítulo 18. La consumación de la perfidia</b>	<b>321</b>
Bolívar traiciona a Morillo	321

Se frustra la idea de la Mancomunidad de Naciones Hispanoamericanas	325
Morillo se va y España pierde América	326
Carabobo: el ejército realista se hunde	330
Al oído del Rey	334
Bibliografía del Libro I	339
<b>Libro II: América de balcaniza y el infierno se extiende</b>	<b>351</b>
Introducción a la tercera y cuarta parte	353
<b>Tercera parte: La libertadura</b>	<b>359</b>
Capítulo 1. El cuadrilátero de las traiciones	361
La Independencia neogranadina se consolida; España se desvanece	361
Los ejércitos del Rey se desmoralizan en el Perú	362
Una trinidad de traidores: San Martín, Alvear y Bolívar	367
La caótica Argentina	372
Cae la noche sobre América	378
Capítulo 2. La ruina y la miseria se consolidan	379
Venezuela y la familia Bolívar	379
El segundo saqueo de Santa Fe	381
La miseria se extiende	392
Capítulo 3. Bolívar piensa en el sur	395
Bolívar y el desangre monetario de la Nueva Granada	395
La borrachera del triunfo	397
Capítulo 4. La democracia en capilla	401

Nariño en el Congreso de Cúcuta	401
Los planes de guerra	413
Capítulo 5. Bomboná, o el avance hacia el sur	417
La arremetida contra Pasto	417
La batalla de Bomboná	422
¿Quién ganó en Bomboná?	426
Capítulo 6. Quito y Pasto capitulan	429
Se despeja el camino al Perú	429
«¡Éramos hermanos!»	431
Caen Quito y Pasto	434
Bolívar entra en Pasto	436
Capítulo 7. Bolívar cabalga al sur	441
La espina de Guayaquil	441
La Manuela de Quito	446
Bolívar llega a Guayaquil	452
Capítulo 8. Los dos monárquicos republicanos	455
La Bella y la Bestia coronados	455
La entrevista de Bolívar y San Martín en Guayaquil	459
Capítulo 9. Los monstruos que vos parís	467
San Martín, o el terror de Lima	467
San Martín o el expolio peruano	475
Bolívar y las matanzas de Pasto	482
Prosigue la matanza de pastusos	484
Pasto vuelve a alzarse contra la independencia	489
Capítulo 10. Bolívar entra en el Perú	493

Los rigores de la libertad	494
El caos del poder	503
Inglaterra y los Estados Unidos preparan el golpe final	508
<b>Capítulo 11. La Guerra del Perú</b>	<b>509</b>
Bolívar entra en Lima y es elegido dictador	509
Cae Riva Agüero	513
Pativilca o la guerra de las Sábanas	516
<b>Cuarta parte: El fin de un imperio</b>	<b>521</b>
<b>Capítulo 12. El Imperio se derrumba</b>	<b>523</b>
De oportunistas, farsantes y traidores	523
Cae Torre Tagle	525
Bolívar esquilma al Perú	528
La otra Manuela	530
Junín o el principio del fin	533
<b>Capítulo 13. Ayacucho o la traición de un virrey</b>	<b>541</b>
El deshonor de una retirada	541
Bolívar regresa a Lima	545
Movimientos de Sucre y de Canterac	548
El campo de Ayacucho	554
Ayacucho y el orden de batalla	555
Ayacucho, una batalla surrealista	557
<b>Capítulo 14. La dictadura del terror</b>	<b>569</b>
De la alegría a la tristeza	569
El suicidio de la libertad	572
De Su Excelencia a Su Majestad en ciernes	577

Los ejércitos realistas van entregando las armas	579
Bolívar crea un nuevo país del Perú y de la Argentina: Bolivia	583
El Napoleón criollo entre el expolio inglés	587
Capítulo 15. El despotismo poco ilustrado	593
La feroz resistencia de El Callao	593
La libertad en la estela de sangre	599
¡Si no la quieren, que la quemem!	608
Capítulo 16. América, una olla de grillos	613
Saltan los grillos	613
La Constitución por la fuerza	616
Santander por las buenas	619
Bogotá por las malas	620
Traiciones a granel	622
Cría cuervos y te sacarán los ojos	625
El Tirano, ahora Tiranuelo, vuelve a Bogotá	633
Caña en Ocaña	635
Capítulo 17. El fin de prácticamente todo	643
El fracaso de la Convención de Ocaña	643
Bolívar, de dictadorzuelo, de nuevo Dictador	646
Se urde el asesinato de Bolívar	647
La nefanda noche septembrina	652
Aumentan las sublevaciones y colapsa el poder bolivariano	656
El fin del principio	659
El principio del fin	664
Bolívar añora los tiempos españoles	667
Capítulo 18. La muerte de una utopía	671
Bolívar o el último suspiro por la monarquía	671

Bogotá recibe a Bolívar por última vez	675
Bolívar añora el dominio español	677
El separatismo se impone y Bogotá expulsa al dictador	678
Sucre y Bolívar en busca de la muerte	681
Epílogo	687
Epígrafe	691
Bibliografía del libro II	695
Glosario de términos americanos	721

## Introducción a la primera y segunda parte

Este libro narra las guerras que asolaron el suelo americano, desde los conflictos iniciados en Nueva Granada y Venezuela —y concluidos con las batallas del Puente de Boyacá en 1819 y Carabobo en 1821, respectivamente— hasta su extensión al sur del continente: Ecuador, Perú y Bolivia. Todo ello acompañando el periplo vital de Simón Bolívar, la figura central de esta feroz sangría.

Varios fueron los años que pasaron hasta reasumir la tarea que me propuse, concluir este tramo de la contienda, que iba a durar 15 años, hasta el derrumbe del Imperio español en América, sus causas y consecuencias. Debo advertir, empero, que en esta obra las intervenciones de don Joaquín de Mosquera y Figueroa son más esporádicas y escasas, pues es poco lo que se encuentra en sus *Memorias*, ya por haberse extraviado buena parte del manuscrito, ya por lo ilegibles que se presentan sus apollilladas páginas, ya porque don Joaquín no pudo saber de asuntos conocidos más tarde y después de su muerte, o bien porque la parte final de sus *Memorias* lo encuentra ya cansado, viejo y al borde de la tumba. Es así como las reuniones con el rey Fernando VII se suceden entre 1829 y 1830, año de su muerte; en el primero de estos encuentros don Joaquín hace un recuento de lo narrado anteriormente al Rey para situarlo nuevamente en la historia de lo que venía sucediendo en los territorios pacificados por el general Pablo Morillo, la Nueva Granada y Venezuela. Esto permite también al lector darle continuidad a lo que ya fue narrado al inicio de la contienda en 1810 a raíz de la invasión napoleónica a España o, al menos, plantearle lo que tras la pacificación y reconquista española de aquellos territorios en 1816, seguían cocinando los revolucionarios independentistas. En general, sirven para dar una impresión íntima de lo vivido en aquellos días, de las agudas observaciones de don Joaquín y, en última instancia,

para dar una visión mucho más clara de lo que ocurría en aquellos dos países que lo que suelen narrar las historias oficialistas que, más que Historia, parecen historietas contadas para niños.

Para poner al lector en contexto sobre don Joaquín de Mosquera y Figueroa, brevemente diremos que don Joaquín había nacido en Popayán el 19 de enero de 1748; era hijo del capitán José Patricio de Mosquera y María Teresa de Arboleda y Vergara y pertenecía a una de las familias más aristocráticas de la Nueva Granada; con el correr de los tiempos los Mosqueras, es decir, los hermanos de don Joaquín que sí dejaron descendencia, se emparentaron con los Arboledas, Chaux y Gruesos y como don Francisco Grueso Navia, padre de mi esposa y primo de doña Marta y de los Arboleda Gruesos, lo une cierto parentesco con los Mosquera-Arboledas, fue lo que hizo esta tarea más interesante por lo más familiarmente cercana. Mucho más cercana, también, porque una Grueso enlazó con uno de los hijos del sabio Caldas, prócer de la Independencia fusilado por Pablo Morillo, el Pacificador, por lo que de allí arranca el tronco Caldas-Grueso. Debo mis especiales agradecimientos al Marqués de San Juan de Rivera, don Carlos Felipe Castrillón Muñoz, por la dilucidación de algunos de estos parentescos y la aclaración de los vínculos familiares que unían a los señores Mosqueras.

Don Joaquín había ejercido su profesión de abogado en Santa Fe, aunque luego regresó a su ciudad natal, donde fue vocal del Cabildo y asesor del Gobernador de la provincia en 1774. En 1778 fue trasladado a Cartagena y en 1785 nombrado Gobernador de dicha ciudad y de la provincia. Llegó a ser Oidor de la Real Audiencia de Santa Fe, Quito y Méjico, Alcalde del Crimen y Oidor de la Real Audiencia de Méjico. Dos hechos importantes cabe destacar: en Santa Fe juzgó y condenó al precursor de la independencia, Antonio Nariño, por la investigación que se le adelantó por malversación de caudales, y en Méjico actuó contra Pedro Portilla y once de sus compañeros revolucionarios e independentistas. Era un patriota en el sentido más amplio de la palabra. El 1 de octubre de 1804 fue en comisión de visita a la audiencia de Caracas y allí fue nombrado regente de la Audiencia. El 10 de julio de 1809 fue elegido diputado por Venezuela y vocal de la Junta Suprema y se le comisionó para representar la provincia en las Cortes de Cádiz. Empero, no fue admitido a ellas por no haber nacido en la provincia que representaba. Sin embargo, sus amplios conocimientos sobre América le granjearon la oportunidad de asistir a diversas comisiones que trataban sobre los más importantes acontecimientos que

en aquellas tierras ocurrían. En 1810 se le nombró ministro togado del Consejo de Indias, cargo que desempeñó hasta el 22 de enero de 1812. En esa fecha las Cortes eligieron la tercera Junta de Regencia, compuesta por seis miembros, Juan María de Villavicencio, Pedro Alcántara de Toledo, Duque del Infantado, Enrique José O'Donnell Anethan, Conde de la Bisbal, Ignacio Rodríguez de Rivas y Juan Pérez Villamil.

Don Joaquín ejerció como Presidente de la Regencia del 22 de enero de 1812 al 8 de marzo de 1813, y como tal, le correspondió promulgar, el 19 de marzo, la Constitución de 1812. Es decir, actuó como regente virtual de España en ausencia de don Fernando VII. Dicha Junta fue sustituida poco después por una cuarta integrada por el cardenal de Borbón y Pedro Agar, oriundo de Santa Fe, quien ya había pertenecido a la regencia en la segunda Junta, y Gabriel Ciscar. Restaurada la Monarquía, el Rey nombró a don Joaquín el 3 de julio de 1814 ministro del Consejo de Indias; el 15 de noviembre, Secretario de la Cámara del mismo Consejo; el 31 de marzo de 1816, secretario y fiscal de la orden Isabel la Católica. Por sus servicios a España, el 23 de febrero de 1817 Fernando VII tuvo a bien condecorarlo con la Gran Cruz de Isabel la Católica, junto con el mariscal Pascual Enrile, criollo éste y segundo del general Pablo Morillo, «El Pacificador» de Nueva Granada, así como al obispo de Oaxaca. En realidad, sucedió que en las postrimerías de su vida don Joaquín hizo memoria escrita de todo cuanto había dicho al Rey entre los años 1828 y 1830, en las raras oportunidades que tuvo para entrevistarse con él. No obstante el estilo coloquial que a veces se emplea, acudo al recurso documental como sustento de lo narrado o añadido por mí, y aun por don Joaquín, quien debió emplear innumerables días oyendo y anotando historia tras historia de todos los exiliados que de América llegaban a la costa gaditana. Don Joaquín moriría en Madrid el 29 de mayo de 1830, por lo que las últimas conversaciones con don Fernando VII las podemos situar hacia marzo de 1830.

El lector se sorprenderá de la manera que presento a nuestros «liberadores», desnudos de ropajes embellecedores, tal y como fueron vistos, o tal y como ellos mismos se presentaron a sus contemporáneos y frente a la verdadera historia de América. Mi compromiso no es otro, pues, que con la verdad histórica, así ésta no guste en determinados ámbitos académicos de incuestionable sesgo favorable, ya no sólo a la Independencia, que yo llamo secesión, sino a los personajes mismos, revestidos de ropajes blancos y coronas de laureles con aureolas de santidad.